

Goza de tranquila paz, quando la fortuna con espantoso rumor dezias: Mira, señor, que se te ha levantado vn Reyno, y aquellos à quien tenias obligados, han sido traydores. A què hombre no moviera esta nueva à la venganza, y la ira? que son las partes que hazen salir de sí à vno; pues con vn rostro proprio, y vna severidad notable, solo dezias: Gracias à Dios, celebrense quarenta horas en mi Capilla: Mirad, Señor, que clama el mundo contra estos traydores: pues remitase à la justicia: Mirad, que yà se humillan: Pues yo los perdono, si se humillan, quanto hizieron, y pensaron contra mí, No importa; el castigar, toquese à la justicia; el perdonar à mí: Sois insensible, señor? No. Pues mirad que se ha perdido la Flota: Gracias à Dios: Avísese en la Capilla las Quarentas Horas, y en los Conventos, que hagan rogativa. Quien sois, Señor? (Aquí quiero que responda la razon.)

Un imitador de Moyses, que subia à la cumbre del Monte à dezir à Dios: Señor, este Pueblo os ofende, castigo merece; pero perdónadle, que yà parece que se humilla. Que es esto, señor, Donde està el sentimiento? En el corazon, que es donde importa: Aya interior sentimiento, que el exterior No importa.

Pues

Pues mira, Señor, que tus pobres vassallos, los mas leales que ha tenido Monarca, gimen, y suspiran con la careza de los tiempos; porque me acuerdo, quando sustentaba vuestra Magestad guerras en Flandes, Cathaluña, y Francia, y entonces valia vn pan medio real, vna azumbre de buen vino vn real, vna libra de carnero veinte y dos maravedis, vna de baca diez y ocho maravedis, el tozino añejo todo el año à veinte y ocho maravedis, el frescal en vn monte de canales, que en esta plaza se pesaban enteras, ò divididas, à medio real: hallabanse para los pobres bocados baratos; vna libra de teituz catorce maravedis, vna de codillos frescales catorce maravedis, vna libra de las cortezas del frescal o ho maravedis, las menudencias del vientre de boca, y carnero muy barato, entonces comia el pobre con quatro reales que ganaba; agora con los mismos quatro reales, no alcanza para pan, que se lo piden desde que amaneca quatro hijos; porque oy vale vna libra de baca doze quartos, vna de carnero diez y siete, vna de tozino veinte, el pan catorce quartos, el vino yo no sè donde lo venden, que agua envinada vale à catorce quartos la azumbrilla, que si antes tenia la arroba onze azumbres por l. menor, ya tiene

ne mas ; y el pobre menos. Aquí responde la logrera malicia , y dize:

Todo quanto has dicho, preso loco , encadenado por tal, No importa; pero la atencion de vn piadoso Rey , dezia al oír estas verdades , si importa , y levantando la mano à los ojos , limpiaba lo que el corazon ofrecia por sobra de su caudal. Qué es esto, justo, y grande Rey ? Sentir el afàn del pobre , y llorar, porque llora; y essa es la entereza vuestra No vès que el pobre tiene assiento junto al corazon , y el corazon junto al alma ; y que las ternezas de los ojos han manifestado lo mucho que le quiero , y lo que siento su afàn?

Al punto mandaba aquella Catholica atencion , que se remediassè ; y assi no debe pena quien ahuyenta de sí la pereza , abrazando la diligencia en dar favor à la necesidad : Si despues entraba la pereza en los menores, yo no lo sè, solo sè, que su piedad fue grande , su zelo fervoroso , y su commiseracion con el pobre , la mayor que tuvo Rey. Aquí habla la malicia, y dize : Calla, preso loco , que el mundo està sobrado , y apenas ay pobres , pues todos son ricos, segun viltèn , y gastan , y sustentan , jugando el No importa en todo quanto obran , y hazen : las mugeres andan cubiertas de galas , y los Oficiales pa-

re-

recen Cavalleros, el dinero rueda, todo está abundante, y los casas de los poderosos sobradas; lo demás No importa.

Valgame aquí aunque loco, y lego, la Santidad de Urbano **O**ctavo, que tenia vna piedra preciosa desde el tiempo de los Romanos, esculpido en ella vn arado, à quien tiraban dos abejas; el arado sustenta la Corona de vn Rey, y las abejas pobres jornaleros rigen el arado; rigele el pobre Labrador, y el pobre Oficial.

Estando vnguiendo al Arzobispo de Toledo al Rey Vvamba, le salió vna abeja de la cabeza, y yo lo comento por presagio maravilloso, que dixo: Yo soy el pobre jornalero, que te ha de sustentar la Corona en las sienas con la dulzura de mi arado; y así tuvo tan feliz Reynado, y tan dulce gobierno, porque tratò à las abejas con amor, y fue de ellas amado. Mire la malicia, si importa su No importa. Solo pusiera yo remedio en que estas abejas, y las gentes de sus casas vistieran con mas honestidad; y no, que ay oficial que viste telas, como si fuera vn señor de mucha hacienda, y muchos lo hazen, faltando para ello à las obligaciones mas precisas de su casa, dando ocasion à que la malicia cancele la norma de la honra.

Y bolviendo à mi gran Monarca , digo que fuè el mas constante que tuvieron las edades , atento à que sus vassallos no conocieran en su semblante el susto de la nueva infeliz , porque en la frente de el Principe , lee el Pueblo la gravedad de el peligro , como por la de el Piloto , conjetura el pasajero si es grande la tempestad : La constancia , è igualdad de rostro , anima à los vassallos , y admira à los enemigos ; todo se viò en el mayor Monarca del mundo , que ya murió.

Apenas dixo esta razon , quando empezó à anegarse en lagrimas , cuyo raudal enjugaba à las mangas que le vestian los brazos , y con la quietud que se ofreciò mudamos de sitio , quando nos detuvo vna voz , que dixo : No importa , loco encadenado quanto has dicho , si te ha faltado el contar algo de la inmortalidad de aquel assombro del mundo , del Amante del Sacramento , del mas prompto à perdonar , del Visitador de la Casa de Dios , del mas humano Rey que viò la tierra ; y assi escucha à vn vassallo , y criado suyo , le oyràs en lo que te cuenta , como en quanto vivió , no conociò descanso , pues atento à los recuerdos de la muerte , regido de su santa mansedumbre , y zeloso de la honra de Dios

so-

solo empezó à vivir quando murió para esta cadaua vida.

Bolvì los ojos à la voz, y vi que la alen-
taba vn hombre de buena presencia, con
vnos grillos en los pies, y profiguid así: No
importa que la embidia tuene su ronco ins-
trumento, forjado en el hospedage de las ra-
nas: No importa, que el traydor con su in-
util aliento publique su dañado corazon: No
importa, que el enemigo de Dios siembre
entre el candido trigo la neguilla de sus en-
trañas: No importa, que la espantosa Atro-
pos cortasse la vida de aquel grande, sobre
los grandes Monarcas, Filipo Quarto, mi
Rey, y mi señor, pues la Catholica piedad de-
fiende su parte, puestos los pies en la vasa fir-
me de la Religion Christiana; y así atended,
mortales. en breve relacion, lo que publica mi
lengua desde el principio de su santo Reyna-
do.

Tratandose en su Real Consejo de conti-
nuar las treguas con los Olandeses, à que se
Inclinaban algunos Consejeros por la razon
ordinaria de Estado, de no romper la guete-
ra, ni mudar las cosas al principio del Rey-
nar, se opuso aquella Catholica Magestad à
este parecer, diziendo estas palabras: No quie-
ro afear mi fama, manteniendo vna hora la

paz con rebeldes à Dios, y assi que aya guerra en mis principios No importa. O palabra santa de vn Filipo Quarto! Con esta guerra empezó à gobernar lo pesado de vna Corona, siendo Argos vigilante de su vida, creyendo, que No importa la Magestad de la tierra, quando se anhela à la del Cielo, y que la Justicia Divina pesa el Reyno; y el Rey quando entra à Reynar, para tomarle luego cuenta, como hizo à Balthasar; y assi nuestro gran Monarca, mirando siempre al fin, gattò gran parte de su Real Hazienda en edificar, y reedificar Templos à Dios, celebrando fiestas, y consagrandose. Y para tener grato à Dios en aquel trahito vltimo, y hallarle piadoso en el espantoso juizio, procurò, à fuer de sus desvelos, con la Santidad de Alexandro Septimo, alcanzar, como alcanzò, el Santissimo decreto, que tanto favorece à la inmunidad de Maria Santissima, Real privilegio à su Concepcion en Gracia, con que hallò à Dios obligado en aquella hora, que tanto le huvo menester, pues assi que la Reyna de los Angeles le veria en la presencia de Dios, diria à su Eterno Hijo:

Amado, Señor, Hijo mio, que à estos pechos te criaste, y en mi Virgen vientre habitaſte: Vés aqui à Filipo mi amante, y defensor, dig-

dignese tu amor de hospedarle, pues te hospedò Sacramentado en lo mejor de su Palacio: Importen contigo las gracias que por qualquiera nueva, ò suceso te daba, y me daba; y algunos desaciertos, que como hombre aya tenido, le sean perdonados. Aqui me parece à mi, que aquella Deidad suprema de Dios, levantando su diestro brazo, le echò su bendicion, diciendo: Ven bendito de mi Padre, que pues tu con tanta liberalidad perdonabas à tus enemigos, razon es, que seas perdonado, entra en mi sacro palacio, y recíbate con gloriosas fiestas tu amante Ildro, acompañandote à la villa de todos los Bienaventurados, y à mi me parece, que le veo sentado entre sus dichosos padres, aquellos que limpiaron sus Catholicos campos de la Morisca canalla, que aunque conocieron que las labranzas de la tierra, y otros tratos recibirian daño, venciendo inconvenientes, quitaron las razas al paño Español, desterrando de sus Reynos mas de novecientos mil Moriscos Apostatas. Este fuè el importa de España.

En fin gobernando nuestro Monarca Catholico sus Reynos con la compania de aquella gran Reyna Doña Isabèl de Borbòn, aquella que vieron nuestros tiempos
con

con el fervor, y amado cariño, que conducia gente à la campaña, donde tenia à su esposo, y su Rey: aquella à quien no bastarà lengua humana à alabar à su santo Reynado, de quien nació el Principe Balthasar Carlos; pero en lo mas tranquilo de la quietud de su esposo le ofreció pesares la Reyna con su muerte tan lastimosa, como sentida de el mundo; y llegando le las nuevas al Rey, no se le conoció novedad en el rostro, mas de pronunciar: Hagase la voluntad de Dios, guiando sus passos à darles gracias.

Algo olvidado este pesar, à breve tiempo le faltò su amante hijo. Quien pudiera ò gran Rey! dezir vuestro sentimiento, y de toda la Corona; solo dirè, que no es vida la que se adorna de lutos.

Passado este cruel letargo, con el consuelo de la flor hermosa de España, oy Reyna de Francia, por aver quedado en ella el retrato de su gran madre, algo entre consuelos, se le embió Dios colmado en nuestra Catholica Reyna Doña Mariana de Austria, hija dicho-
sa de el Emperador de Alemania: en gloriosa vnion vivia, dandole Dios vna hija, oy Emperatriz de Alemania, y luego à Prospero, que otro Isaac, probandole la Fè, à aquel Quarto Abrahàn le quitò esta querida prenda, y sin

descomponer las acciones , ni rostro , dixo: Dios lo ha querido assi , fuyo era , èl me le diò , el que me le quite No importa. Mucho le queria ; O nobles vassallos ! pues de su parto tan à peligro tuvo la vida su amante Madre.

Passado este susto , se olvidò algo con el nacimiento del segundo varon , à quien su padre miraba como à prenda pestada del Cielo , tan carissima , por los sobrepartos de su madre , y porque viesse lo caduco de los bienes del mundo , se le quitò vna porfiada enfermedad , y çasi entre los pesares de la perdida nació chiquito el grande Carlos el Segundo nuestro señor , coronando de dichas las almenas de sus Reynos : entre si soy , ò no soy , vivia aquella Magestad , siendo su mayor divertimento la salida al Real sitio de Aranjuez , y el amor natural à tan gran Monarca le preguntaba , à donde vais Señor ? Y respondia: A esparcir la vista , y defahogarme de tan pesada carga como es vna Corona. Y adonde aveis de hallar descanso ? En aquel pedazo de Parayso , en aquella amenidad de flores , alli voy à divertir los ojos , el oido , y la atencion , si acaso ay divertimento entre holgueras para Filipo Quarto. Entraba este Monarca gigante en el sitio , y lo frondoso , y espeso de

de su alameda , apenas le concedia registrar la vista en el Cielo , y levantando los ojos decia: Pues lo caduco, y perecedero pone limites à mi poder, negandome el vèr , el ser Rey No importa.

Entraba en su Palacio , despues de breve descanso salia à vèr aquel hermoso pensil de flores, à quien alienta el caudaloso Tajo, y al pilar su estancia se le ofrecia vna fuente, en que miraba à nùestros primeros padres avergonzados de aver cometido culpa contra su Criador : Contemplaba su tristeza , y por acompañarlos se le enternecian los ojos , ofreciendo caudal Real à la fuente, de quien se sustentaba , por conocer que se ensolevecia à la vista de su dueño.

Pisaba los limites , que cercaban vn quadro de floaes : Reparaba en vna Azuzena, contemplavola casta , y hermosa, embidiada de las otras flores, y en medio de tanta Magestad miraba inclinada toda su pompa à la tierra , en que señalaba su cuna , y atahud en vn propio lugar.

Bolvia la vista à vn Aleli , y veia en su color la palidèz amarilla de la muerte. Diviértele el pensamiento vna Rosa , que desplegando su pompa , se descollaba à porfia, de resalir mas que otras : Atendia à su vida , y

la via llena de malezas , y espinas , diziendola:
 No importa tanta hermosura , sobre el viento
 tan misero , y caduco. Bolvia los ojos à vn Li-
 rio , huyendo de las flores ; pues solo parecen
 bien en la primavera de la edad ; vè que conten-
 to en su plata le desafa la edad de entre lo car-
 deno de sus hojas , perfilas de oro , con cuyo
 adorno se entretiene , hasta que la muerte le lle-
 na de arrugas.

Alli contemplaba aquella Magestad la car-
 rera de sus Indias , acordandose de tantas vi-
 das como le cuesta , la plata tan debidamente
 suya ; y su piadoso acuerdo le traia à la memo-
 ria el mal tratamiento , que el Ploto cristalino
 suele hazer à tanto portatil al vergue , lleno de
 sus vassallos ; enternecidos sus ojos prestaba cau-
 dal de lagrimas à la tierra ; Movia las plantas,
 por huir de las plantas. Llegaba à vna fuente
 grande , y hermosa , cuyo alcance de cristal se
 remoraba hasta el Cielo ; pero deshecho en
 lagrimas bolvia à su centro , en cuya contem-
 placion se acordaba , que la muerte deshaze
 la mayor grandeza , bolviendola à la
 materia primera.



Sexta hora del sueño.

AL ver en este extremo à mi Rey, y mi Señor, me parece à mi que le dezia: Señor, si solistes à esparcirlos, y à dar vado à vuestras penas, à quando lo aguardais? Y que me respondió: A estas contemplaciones. O Seneca Español! Quien se atreverà à dezir, que os pudo igualar en el saber; porque à vn Rey justo, y mas piadoso que todos los nacidos, què mayor entretenimiento, que la memoria en la muerte?

Bolvia con su acostumbrada severidad à Palacio, y antes de salir de aquella amenidad via vn gusanillo, que royendo estaba en el tronco de vn grueso alamo, y tomándole con su Real mano le echaba en el suelo, y pisaba, diciendo: No importa tu anhelar, miserable gusano. pues tu ambicion atrevida te ha traído à la planta de la justicia. O atencios piadosa! Pues el aspirar de la carcoma solo el roer, y aniquilar el caudal genero. Movia luego los ojos à vna Murta tan aprisionada, cautiva, y sujeta, entre los brazos de vna Yedra, que no se conocia si avia Murta, ò era todo Yedra, y llamando à vn Jardinero le mandaba, que costasse aquella Yedra, y la entregasse al fuego.

O quien penetrara tan altos pensamientos! pero à mi ruideza se lo concede el dezir, que lo haria por castigar la locura de la Yedra, pues amparada de la Murta, de quien recibio los brazos para subir à frentear con ella, desagradecida la obscurece su bizarro alienato, aprisionandola, sin dexarla luzir, ni ser vista, pretendiendo solo ella coronarse por Reyna de la campaña, pagando à la Murta con falsos abrazos, tapandola los ojos con vanaglorias de hojas: Muera, pues traidamente corresponde à vn piadoso beneficio.

Salida de entre las plantas: con las fuyas canfadas, y las otras tristes, con el ausencia de su Señor, que como le tiene tan deseado, apenas le ven quando entre penas se quedan, y al querer dar buelta à Palacio por entre aquella espesura de alamos, via passar vn Gammo, que huyendo de la gente, atraviesla por delante de su vista; dexa de atenderle, por mirar vna Aguila, que cortando los vientos se remonta. Bolveria la vista à la tierra, y ya no parecia el animal. Violentavala al cielo, y ya no se via el Aguila; estirava las cejas, y proseguia el camino, y antes de llegar à Palacio le llenan las manos de memoriales. Cuydados son todos los divertimientos de la vida.

ca

En quien con cuidado vive ; pero el estirar las cejas aquella Magestad , me llama à la curiosidad ; y me responde la curiosidad misma ; Si estirò las cejas à la incansable carrera del animal , y al rapido buelo de el Ave , fuè contemplar en el vno , quan ligera passa la edad , y en el otro , que poco duran los bienes de el mundo : si faltan estos recuerdos , la Magestad No importa

Cargado de cuidados entraba en su Palacio , daba los memoriales (para que los leyeran , vno dezia ser de vn Capitan harto de servir , y cargado de años , y preso entre miserias , ped'a vna ayuda de costa , al instante mandaba que se la dieran . Otro era de vna viuda necesitada , que su mar do avia muerto en defensa de aquella Magestad , y con la grande necesidad ped'a vna limosna , mandaba , enternecidos sus ojos , que se la dieran . Otro ped'a vn puesto , alegando servicios à su merecimiento , mandaba que le despachassen . A todos contentaba ; si luego entraba la pereza , ò la codicia , no le toca la pena à quien haze de su parte lo que debe ; esto es cierto ; y assi , que la malicia murmure , No importe Solo hallaba descanso aquella Real Magestad en el sitio del Escorial , pues assi que pisaba sus cercas se llenaba de ref-

resplandor glorioso, entraba en el Templo del Martyr Español, y la vista le enseñaba las estatuas de seis Reyes grandes, que fueron en el mundo, y va passaron al Reyno sin fin y despues de adorar al Sacramento baxaban al Panteón: Aqui pido atención à sus vassallos, y admiración à todos los contrarios.

Subia sus maravillosas escaleras, y à breve espacio se acordaba de sus carísimos hijos ya muertos; entraba en aquella quieta mansion, donde verdaderamente descansa el cuerpo mortal, y à vn lado via la piedra que ocultaba el cuerpo entero del perseguidor de la heregia, del guerrero invencible en defensa de Dios, del gran Carlos Quinto. En otro marmol al segundo Seneca, y sin segundo Filipo Segundo

Luego contemplaba à su amante padre el Tercero Filipo, que limpiò la parva de la Iglesia, y aveotò la nequilla; y resignado todo en Dios, contemplaba la piedra vacia, que esperando estaba su cuerpo: alli se postraba viviente, y alli descansa muerto.

Aqui fuè tan grande el llanto del preso, que anegados sus ojos de agua entre lastimosos sollozos se fuè, diciendo: Ya murió el Quarto Planeta, el que mas se fiò de sus ami-

gos. Confieso, que oyendo à este pobre, que mis ojos tambien empezaron à mostra: sentimiento tan amargo, que fuè causa, que tirandome de la capa mi compañero, me dixesse: *Què hazes? Como lloras?* El sentimiento del hombre no ha de passar de los vmbrales de los ojos, quedese en las oficinas de el corazon. *Ca!* (le respondi) que quando el sentimiento es tan juuto, el que le manifiesten los ojos, No importa.

Entre lagrimas, y admiraciones estava mi discurso, en aquella casa de la confusion, quando vn hombre nos hizo salir fuera à toda priessa, y por obedecer lo hizimos assi, hallandonos en vna calle; y guiando mi camarada à la puerta de vna Iglesia, grande, y de maravillosa fabrica; entramos dentro donde à sus vmbrales vimos infinitos pobres: hombres, y mugeres, que se numeraban de ciegos, manecos, tullidos, y de errecida edad; daban voces levantadas à qualquiera que vian entrar, pidiendo limosna, con ecos tan altos, que inquietaban à los que estaban oyendo Misa, y à los que se estaban confesando, que eran infinitos.

Aqui andaba mi discurso franqueando con la vista à diversas partes, à diversos movimientos, acciones, conversaciones, y

ademanas ; que aturdido todo mi espíritu, apenas creía si estaba muerto, ò dormido, porque el que duerme, puede despertar al dolor del sentimiento ; pero el muerto no siente, y quien no siente, ageno está de estar en sí.

Què es esto ? (dixo casi en voz alta) No es esta la Casa de Dios ? No es aqui donde en presencia de su Sacramentado Sèr se sacrificca verdaderamente aquel verdadero Bellocino, no el fabuloso de Coleos, sino el verdadero de Gedcòn ? No es aqui donde se ven patentes Efigies de Christo, y de su Santissima Madre, y de los Santos ? No es aqui donde solo se ha de hablar con Dios ? Pues como veo galantèos de hombres desatentos, y profanos ? Como veo inquietado vn sitio, donde ha de aver la quietud, què la presencia de Dios pide ? Ay de mí ! dixc, con bien fundada pelsion, quando mi camarada, meneando lo inmoibil que avia quèdado mi sèr, me dixo: Atiende, y no te diviertas, veràs el poco juyzio que ay, donde avia de aver mucho.

Mira en estos pobres la bolina que se ha levantado por vn ochavo de limosna. Bolvi la vista, y notè á vna muger pobre tan cargada de remiendos, que parecia carga de trapos que

que colerica, y sobervia dezia à otra assi: Mejor fuera, que la tullida, al parecer, se fuera à casa: y pues tiene en ella cien gallinas, y ocho marraños, y à su marido, que con vn macho que le costò cien ducados acarrea estierco, y viviera quieta con lo que Dios la ha dado, y no quitara la limosna à los necesitados con sus falsos atavios, que toda ella parece monton de trapos mal compuestos.

Calla mala muger (respondiò la tal) que bien sabes que quanto has dicho no es assi, y solo hazes por quitarme la limosna que me dan que los buenos, que yo no soy como tu, que tienes mil ducados à ganar, y el otro dia compraste vna casa, que te costò quinientos, y te alabas, que juntas cada dia doze reales de limosna, y vendes dos reales de mendrugos: y el otro dia vendiste vnos zapatos que te dieron por verte descalza, que por provocar à lastima jamàs te los pones. Para quando quieres los chapines de virillas que tienes en el cofre?

Adelante passara esta pobre, sino se metiera de por medio vn hombre, tambien de la profesion, que dixo: Callen vna, y otra, que parece mal, por lo que No importa everse puesto assi, que creo que han de ser causa, que nos echen de aqui, por sus malas
len.

lenguas voceadoras. El será el de la mala lengua (replicò la vna) mejor fuera que dexara la limosna à los necesitados , el entrapajado de la pierna quebrada , que en recogiendo se à la noche en su casa , queda mas galán que Gerineldos , quando vino de la gran Bretaña: Y pues se alaba , que de todas monedas tiene dos mil ducados , y que es bien nacido , busque otro rumbo de vida , ò vaya à gastar essas monedas à la campaña en servicio de su Rey. Como todos te conocen (dixo el agraviado) y saben que eres vna libre , lo que has dicho, No importa. Si importa (replicò la tal) si tintiera èl ; pero el logro que tiene en la limosna , quitando sela à los necesitados , le tiene fuera de sí.

Aquí llegaban altos mendigos , quando vn hombre de buena presencia los empezó à reñir , diciendo : Cierro , que es mal consentido que aya pobres dentro de vna Iglesia , inquietando à los que oyendo Missa se están encomendando à Dios , que llegará à vn hombre que està examinando con rigor su conciencia (para llegar se à confessar) vna pobre , echado el manto hasta la cintura , que parece espanto de niños , y empezará con reverencias , y sumisiones à inquietar à aquel espíritu que se iba limpiando ; y aun-
que

que la diga diez veces que perdone, porfia doze; con que la memoria que avia llamado al penitente se le ausenta de donde mas la avia menester, ocasionandole à mudar sitio, por huir de su porfia; y esto no es querer que no busque alivios el necesitado; pero sea, si ha de ser en las Iglesias, y apartados del primer portico algunos passos, ò si no, reparase en vn dia que aya Jubileo en vna Iglesia, cogidas sus entradas hasta la pila del agua bendita, de cien sanos entre quatro enfermos, ò ciegos: Vnos, mandenme rezar: Otros, porque Dios les conceda este Santo Jubileo para las almas. Otros, duelanse de estas llagas, y necesidad. Otros, à estos pobres vergonzantes, y todos con tantos gritos, que apenas dexan rezar à los Catholicos que entran à ello.

Llegòse à este hombre otro, diciendo: Para que se cansa v.m. en gobernar la politica de vna Iglesia; què importa que estos pobres den voces? No es peor venir à hablar cosas escusadas à la Casa de Dios, à donde cuenta el Padre Eusebio, que asistiendo vn Page de Alexandro à vn sacrificio, teniendo vna hacha encendida en las manos, por no hazer ruido, ni moverse, se dexò quemar la mano? Esto se ha de meditar, è imitar, reparando lo
que



que importa la quietud en semejantes sitios; y que sino ay obras de Christiano, el serlo No importe: dexé v. m. esse gobierno à lo Ecclesiastico, y lo seglar trate de obedecer, que es lo que le toca.

Bien ha dicho v. m. dixo el tal hombre, y se fueron; quando vi, que vn Religioso venia consolando à vn hombre, diziendole: Ande acá, venga à mi Casida, hijo, que allí le confesaré, que no me espanta à mi el oír penitentes, aunque truxeran mas pecados mortales que arenas tiene el mar; dexé el enojo, que aquel Religioso esta enfermo, y dolorido de sus achaques le reprehendiò tan aspero.

Cierto Padre mio (dixo el hombre) que llevaba intento de no confesarme en mi vida, porque me parecia, que no seria posible confesar bien quien no escucha con amor à vn corazon rendido, y tan amedrentado me levanté de los pies de aquel Padre, que me parece que no tuviera animo de bolver à otro alguno, porque sin oirme mas de vn solo pecado, me mirò con vnos ojos ayrados, diciendo: Qué dize tiene almas Christianas sabe que se ha de morir? Es alarbe? como se atreve à cometer vn pecado mortal contra Dios, que le criò, y hizo de nada? Confieso, que dixo la

verdad, y que soy mal Christiano: pero la reprehension aspera à quien se humilla contrito, No importa, pero importa amor, y no espantarse, pues Christo Señor nuestro le dixo à Pedro, preguntandole Pedro, què pecados perdonaria al hombre? Quantos te confessare, respondiò Dios.

Disciplinas ay suaves, que hieren, y no maltratan: vn consejo amoroso labra, y no ofende, oír cuerdo, y sentenciar piadoso, es de Juez sin pafsion: perdonar las injurias, es mandamiento de Dios: blandura en el Confessor, importa; aspereza, y riguridad, No importa. Bien dize (replicò el Religioso) ande acá, que hemos de quedar muy amigos, y quiero que sepa mi celda, para que me busque muy à menudo, que yo espero en Dios, que me he de parecer à los que labraron el Templo de Salomon, que sin ruìdò he de labrar el Templo de su Alma, y sin golpe he de perficionar su espiritu. Con esto se fueron.

Confieso(dixe à mi camarada)que me ha enternecido toda el alma este Religioso, y que me confessara con èl de muy buena voluntad, que parece que combida con la salud: si à Dios pedimos que nos juzgue con piedad, y el Confessor representa à Dios, oyganos piadoso,

y castigue como Padre , pues lo es Espiritual. Amor vale mucho en tales ocasiones , no aspereza , que es negar el cariño à quien se humilla suplicando : que mas quiere Dios de el pecador mas enorme del mundo que vn arrepentimiento , y vn pequé ? Pues si el penitente se postra para ello , el que escuche como amante padre el Confessor , importa , que el amor atrae à sí los alvedrios ; la caricia com-bida , y llama , pues Dios obra assi con nosotros , que deste modo va combidando à que diga mas , y mas el penitente , y quando fueren los pecados tan graves , que aya menester el Confessor tiempo para resolver , procurando con blandura , y amor ir disponiendo aquella alma , para que sin miedo vuelva por la absolucion , y aqui se me ofrecen dos exemplos , que tocan à la materia , que vamos tratando.

En vn Convento de Religiosos Descalzos de Madrid , por su Claustro se paseaba vn hombre , y reparando vn Religioso en su continuacion , se llegó à él , y le preguntò , si queria , ò buscaba alguna cosa , à lo que respondió el tal hombre : Padre , soy forastero , y buscaba vn Confessor ; pues ande acá (prosiguiò el Religioso) que aunque la hora es escusada , por estar recogido el Convento , mis acha-

ques sin duda? en lugar de salir à divertirse, me han traído à consolarle.

Con estas razones, abriendo vna puertecilla de vn confessorio, entraron dentro, y quitandose el hombre la espada, y dos pistolas de la cinta, arrimandolo en vn rincón, hincò las rodillas en tierra, y confesò, à lo que pareció, tan enormes delitos, y sacrilegios, que el Religioso todo contemplativo, como fuera de sí, vacilaba entre algunas confusiones, si le absolveria, ò no; y ya determinado, le dixo así, con intento de darle materia en que mereciera algo:

Hermano, aunque es verdad que su confesion me ha dado que discurrir, por ser tantos sus pecados, y algunos de mucha gravedad, no me he espantado, que en fin Dios lo ha permitido, y le quiere mucho, pues le ha dado lugar de venir à este puesto; pero porque la confesion tiene gravedad, y la ha hecho en breve tiempo, en penitencia le doy, que mañana à esta misma hora vuelva, que yo le estarè esperando, y le absolverè con mucho gusto, y amor.

A estas amantes razones eficazes à vn penitente contrito, y no à vn empedernido corazón (respondió el hombre) Padre, à confessarme he venido desde donde habito,

que es en la campaña, en compañía de otros doze camaradas, y de aqui he de salir absuelto, porque no podrè bolver. Pues, hermano (dixo el Religioso) tanto ay de aqui à mañana? No me ha dicho, que estuvo seis noches esperando à vno para matarle, como lo hizo, pues tanto ay de aqui à mañana, para esperar el perdon de sus culpas? Tenga paciencia, y espere estas breves horas, pues Dios le ha guardado tantos años sin destruirle.

Padre (replicò el hombre) no entiendo de esperar, solo entiendo, en que si no me absuelve le he de matar. Pues hermano (dixo el Religioso) haga lo que quisiere, pues su sufrimiento es tan corto, que yo no determino absolverle hasta mañana. Levantòse à esta razon el hombre, guiando à sus armas, à tiempo que abrió la puerta otro Religioso, diciendo en voz alta: Padre Fray Fulano, à quando aguarda vuestra Reverencia, que le està esperando la Comunidad? Con este aliento se levantò el Confessor, salió fuera, y no viò al Religioso, porque ya avia desaparecido: fue à la Iglesia à dar gracias à Dios, y luego confessar lo que le avia passado: el mal penitente sin lagrimas se salió del confessorio, y se fue.

Sin duda (dixo mi camarada) que serian pecados reservados à Suprema Deidad, que de no serlo, yà avia merecido absolucion; aunque, segun el suceso, mala confesion le-ria, donde avia tan poco arrepentimiento; y el Confessor no le negò la bendicion el dia que la ofrecia; y el dilatarlo pudo ser por comunicar algun pecado grave con otro mas docto. En fin (dixe yo) solo he contado es exemplo para alabar el amor, y caritativos alhagos del Confessor, y la infernal dureza de vn mal corazon, pues se dexa entender, que no confesò con dolor, ni arrepentimiento, ni que confesaba por confessar, sino para entretener el tiempo, lograndole para sus infamias; y porque ofrecì dos exemplos, digo el otro.

Vn Vandolero, despues de veinte años de muertes, robos, y atrocidades, le quiso Dios alumbrar con la luz de su misericordia: ordenò de venir à vn pueblo, consiguiòlo con la execucion; que cosas que son para el servicio de Dios, mas se ha de tardar en imaginarlas, que en ponerlas por obra.

Entrò en el Lugar à tiempo que al pisar la primera calle viò passar à vn Religioso de San Francisco; que quando el hombre se anima à hazer algo de su parte, Dios

haze lo mas , para animarlo , y que no desfama-
 ye. O gran Dios de la misericordia! Llamò-
 le, y dixo: Padre, se atreverà à confessarme:
 Detuvo el Religioso los passos, miròle al ros-
 tro, y dixo: Por què no? Acafo le parece que
 no soy hombre como èl, suieto, por la vil ma-
 teria de que soy formado, à cometer mas pe-
 cados que atomos descubre el Sol? Ande acà,
 que Dios es misericordioso, y no le puede
 dar la criatura mayor contento, que dezirle:
 Contra ti pequè, Señor, que aun el mismo
 Dios se enternece al vèr la terneza del peca-
 dor; y assi, aunque aya cometido innumera-
 bles pecados, No importa, que el arrepentia-
 miento que me parece que veo en èl, es lo que
 importa.

Con esto el hombre empezando à remo-
 jar aquellos duros surcos de los ojos, siguiò
 los passos de aquel de quien esperaba todo su
 remedio, y con brevedad llegaron à vna
 Hermita fuera del lugar; y despues de aver
 buscado lugar decente el Religioso, arro-
 dillado el penitente, al querer persignarse
 fue tanto el llanto que acudiò à sus ojos, y
 tan crecidos sollozos, que sin pronunciar
 mas palabra que la de pequè Señor, se quedò
 muerto,

Mire el discreto si importa blandura,

y alagos en el Confessor. El Religioso que tal vió, bolviendose à vna Imagen de Maria Santísima, que estaba en el Altar, fue tanto el follozo que le acndió, causado de la alegría, viendo la inmensa misericordia de Dios, que regando la tierra con lagrimas de amante hijo del Seraphin llagado, dió tambien su dichosa alma à Dios.

Empezóse à tocar vna campanilla, que tenia la Hermita, como à fiesta solemne, con que acudió todo el lugar, sin reservarse mugeres, y niños, y hallaron encendidas las luzes de el Altar, y tan oloroso todo, que se conocia asistir allí todo el Coro Celettial, oyendose vna voz, que declaró el suceso. Buelvo à dezir, que mire el discreto si importa, ò no importa cariño, y blandura en el Confessor.

Aqui llegaban nuestros discursos, quando en vna Capilla de aquella Iglesia vi vna rueda de mugeres de lucido adorno, que sentadas en bulla, y algazara estaban tomando aquella parva bebida, tan compuesta de trastos, chocolate en buen Romance; Servianlas dos hombres con las xicaras y tohallas, y ellas entre sorbo, y sorbo, trataban de los adornos mugeriles, sin olvidarse de perendengues, y cayreles postizos, invencion que empezó à vsar vna que salió

de la galera. Cierto (dixè à mi camarada) que me parece muy mal, que en tal sitio se obre otra cosa, que oraciones à Dios, y con ternèzas de corazon, pid endole misericordia, y no estos atrevimientos. Llegòse à nosotros vn buen hombre, que avia oido nuestras razones, y tirandome de la capa me dixo: No sea v. md. mordàz, que aquello que alli se haze, No importa. Si no importa (le respondi) remito la censura al discreto. Con esto passamos adelante, y vimos dos hombres, à quien faltaba poco para sacar las espadas, segun mostraban la passion colerica, siendo la causa, que estando el vno arrodillado, passò el otro, y le repeliò vna media con la contera de la espada.

Es possible (dixè) que no respetèmos el lugar sagrado, que en vn Palacio sonara mal tal arrojio, y aun debia pena grave, y que à los ojos de Dios Sacramentado nos parezca, que semejantes atrevimientos No importa: La justicia (dixò mi camarada) armada con las leyes, con el premio, y el castigo, son las columnas que sustentan el edificio de la Republica; pero yo digo, que son columnas en el ayre, si no assientan sobre la vasa de la Religion, labrandolas con el temor de Dios, porque la jurisdiccion de la justicia sola
 + H
 men;

mente comprehendre los actos externos, legitimamente probados: pero no se effiende à los ocultos, è internos. Tiene autoridad sobre los cuerpos, pero no sobre las almas. Poco temerà la malicia el castigo, si obrara oculta-mente en el adulterio, rapiña, è injuria, consiguiendo su intento, y à su parecer, dexando burladas las leyes, à no tener, y temer otra invisible ley, que les estuviesse amenzando internamente.

Esta es la Iglesia, si en ella falta el respeto, el entrar en ella No importa, porque sin temor de Dios, quien puede vivir contento, ni viviera con su pobreza, ò corta estre-lla, à no esperar el fumo bien de la eterna Patria? Què fee podia aver en los contra-tos, ò seguridad en las vidas? Què alivio tu-viera el pobre, que en vna Pasqua vè tantas galas en otros, y el se mira desnudo: vè tantos regalos sobrados en las otras casas, y en la su-ya, ni vn panecillo? A este desconsuelo no halla mas alegria, que irse à la Iglesia à dár gracias à Dios, de quien espera favor. Si en estas Casas faltasse el respeto, el ser Christia-nos No importa, porque quien no ama à Dios, como puede esperar que Dios le ame? Aqui (dixe yo) se me ofrece vn exemplo, y fue que vn hombre matò à otro, y el muerto tenia vn
her-

hermano Soldado , que así que supo la desgracia prometió en su corazón la venganza , con aquellas atrevidas palabras que dicen algunos , de , hele de matar , aunque sea delante de Dios. O boca infame! que no repara que ay en esse lumínar globo rayos que obedecen à Dios como Criador de todo.

En fin anduvo muchos tiempos con el deseo de su venganza , buscando à su contrario , à quien conocia pero èl rezeloso se guardaba , y avergonzaba arrepentido , pues desde que le matò , hazia penitente vida. Succedió , que vna Semana Santa en la Capilla de vna Iglesia , donde avia vn Christo Crucificado , estaba derramando lagrimas el matador , pidiendo à Dios , le fuesse perdonada aquella muerte , à tiempo que entrò su enemigo en la misma Capilla , y conociendole , sacò vna daga , y al querer executar el golpe le detuvieron el brazo , oyendo vna voz , que dixo: Por què no respetas el sagrado , y la presencia de Dios? Y por què no reparas , que no perdona Dios al que à otro no perdona? Detuvo se , ya cobrado , y buelto en su acuerdo , que es muy cierto estar sin èl el que se atreve al sagrado de vn Templo , mirò à su enemigo como a quien guardaba Dios , y le oyò estas razones.

Amado Jesus mio , que de la nada me hiziste , dando à esta misera Arquitectura luzes tan Reales en vn alma , con tres dones tan grandes , como hecho de vil materia , cai en culpa , y te ofendi ; pues matè à otro que tu criaste , perdoname , Señor , no permitais que tu justicia tenga que vèr conmigo : Valgame la inmunidad de ser hijo tuyo , y vaya yo (pues tengo el Padre Alcalde) seguro à juicio. Venguese en mi mis enemigos , no la espada de tu justicia ; y valgame el sagrado tuyo , que siempre respetè.

Apenas oyò el Soldado colerico estas razones , quando soltando el puñal de la mano , dandole los brazos le levantò del suelo , diciendo : Porque Dios me perdone tan arrojado atrevimiento , te perdono : Fulano soy , no temas , que de enemigo me he pasado à tu mayor amigo. Levantòle del suelo el matador , y luego dandole los brazos , salieron fuera juntos , con admiracion de quantos los vieron.

Mirese agora si importa , ò no importa el respeto à los lugares sagrados. Si ignoráramos los hombres (dixo mi camarada) el que ay supremo Tribunal sobre las imaginaciones , y pensamientos , fuéramos perdidos , que castiga con pena eterna , y premia con bienes in-

mortales: y esta esperanza, y este temor, aun en el pecho mas impio, y barbaro compone las acciones, y arrojós.

Burlabáse Cayo de los Dioses, y quando tronaba reconocia temor notable, en otra mano poderosa, que lo podia castigar. La aguja de marear, llevada de vna natural simpatia, està en continuo movimiento, hasta que se fixa à la luz de la Estrella imobil, sobre quien se fixan las Esferas, Así el hombre, vive inquieto hasta que llega à conocer, y à adorar con divino respeto à aquel Celestial Norte, en quien està el reposo, y el descanso; y en esta atencion debe ser el primero, el que primero es à mandar, pues sirve de Piloto à la Nave de la Republica, pues la gobierna, y ha de reducir à buen puerto, y atender, que no ha de fugir, y mirar à otros Astros, que llevan à los baxios, y peligros de la navegacion de la vida. Así es (dixeyo) y en el Concilio Toledano sexto, en el capit. 3. he leído, que ordenò, que à ninguno se diesse la possession de la Corona, si no huviesse jurado primero, que no permitiria en el Reyno à quien no fuesse Christiano. Ni España se viò quieta hasta que depuso los errores de Arrio, y abrazaron todos la Religion Catholica, hallandose tan quieto, y en tran-

tranquila paz el pueblo, que queriendo después el Rey Ubeterico introducir de nuevo aquella secta, le mataron dentro de su Palacio.

Muchos Imperios, fundados en Religiones falsas, nacidas de ignorancias, mantuvo Dios, premiando con su duracion las virtudes morales, y la ciega adoracion, y falsas victimas, con que le buscaban, no porque le fuesen gratas, sino por la simpleza Religiosa con que las ofrecian; pero no mantuvo Dios aquellos Imperios, que dissimulaban la Religion mas con malicia, y arte, que con ignorancia. Y San Isidoro pronosticò en su muerte à la Nacion Española, que si se apartaba de la verdadera Religion, seria oprimida; pero que si la observasse, seria levantada su grandeza sobre las demàs Naciones, como se verificò en las ruinas grandes que ocasionaron los Africanos, desde que el Rey Uvitiza negò la obediencia al Papa, con que entrò la libertad en el culto, y la desenfrenada licencia en los vicios, hasta que Pelayo retirò algunas Reliquias à la Cueva del Monte Ausena, llamada Cova Longa, permitiendo Dios por esta accion Catholica, que los dardos, y saetas que flechaban los Moros se bolviessen contra ellos.

Ampareme aqui la constancia de Filipo Segundo, y sus sucesores, que no se han querido rendir à apaciguar las sediciones de los Payfes Baxos, concediendoles libertad de conciencia, que con este medio podian mantener enteros aquellos Dominios, y escusar los innumerables gastos, y tesoros que ha costado la guerra, estimando mas el honor, y gloria de Dios, que su misma grandeza, diziendo: **Con enemigos de la Fè la guerra importa, la paz No importa,** à imitacion de Flavio Gobiario, que siendo aclamado Emperador por todo el Exercito, no quiso admitir el Imperio, diziendo: Yo soy Christiano, y no he de ser Emperador de los que no lo fueren; y hasta que todos los Soldados confessaron el serlo, no quiso aceptar: y porque parece que nos hemos remontado algo del proposito primero, digo, que oy por vn deleyte que se procura, ò por hablar, murmurar, ò contar dos mentiras, se profana el sagrado de vn Templo; y à los que lo hazen, les parece que **No importa.**

Sobre las torres de los Templos arma su nido la Cigüeña, y con lo sagrado del sitio se promete feliz succession. (el Templo vale mucho) Quando consultaron los Athenienses el **Oraculo de Delfos, de la manera que se**

podian defender del Exercito de Xerxes, que traxa Armada de mil y docientas naves largas, à las quales seguian dos mil onetarias: Respondiò el Oraculo, que fortificassen la Ciudad con murallas de leño. Aqui interpretò Tomistocles diferente que yo, pues digo, que contra el enemigo solo la veneracion al Culto Divino, y honrar los sitios sagrados, es lo que valdrà, y darà victorias, que lo demás No importa.

Septima hora del sueño.

NOtable amor han tenido los Catolicos Reyes de España al Culto Divino, y à los Lugares Sagrados, pues en las batallas grandes que ganaron, llamaron à Dios à la parte de los despojos de la guerra, como à señor de la victoria, ofreciendo al culto Divino tantas rentas, y posesiones, de donde han resultado innumerables dotaciones de Iglesias, y fundaciones de Religiones, aviendo fundado en España setenta mil Templos, y solo el Rey Don Jayme el Primero de Aragon edificò mil; consagrados à la Inmaculada Concepcion de Maria Santissima; y si oy se hiziera reparo, ya que los Reyes no asisten en las campañas, si se dà à Dios parte
de

de los despojos, no se quien se atreverà à responder, puede ser que algun misero, que no tenga que perder bienes temporales, pregone la verdad, diciendo

Oy se dan los despojos de las batallas, y lo que se quita à los otros, al demonio, y se compran lugares, y no para el Rey, como señor absoluto, pues me parece que se veo peregrinar docientas leguas por tierra, sin pisar cosa suya, sino es Hospitales, y Templos. Valgame Dios, y valga la verdad, que aunque algun interesado murmure, vlt. ajando mis verdades tan Evangelicas, No importa.

Aquí llegaba nuestro discurso, quando vimos arrodilladas à vna Missa infinitas personas, y ya la Missa estava cerca de el fin de el Evangelio primero, y saliendo otro Sacerdote à celebrar aquel tremendo Sacrificio, en que representa, no menos que la muerte que tuvo, despues de su Santissima Pasion, el Hijo de Dios, vi que se levantaron algunas personas de la Missa, ya comenzada, y siguieron el otro Sacerdote: Què es esto (dixe à mi camarada) sin duda estos que se han levantado no avian gozado de Missa entera, y por esso siguen al otro Sacerdote. No es esto (me respondió) sino que este que ha

salido agora celebra mas breve que effotro: y los que se levantaron buscan la Missa breve, y muchas vezes no la oyen, passeandose, aguardando à que salga Sacerdote à su gusto.

Pues como (dixe yo) aviendo empezado à oir Missa en vn sitio, donde realmente està Dios, se atreven à mudar lugar, solo buscando ocasiones de afsiltir poco en la Iglesia? Esto (respondiò mi camarada) es muy comun; y si la razon reprehende à quien tal haze, responden, haziendo gestos con labios, y ojos, esso No importa. En verdad, que à mi me parece muy mal, y que à los tales dixera yo, que si acaso aquel rato que estàn en la Iglesia tienen signo de morir desdichadamente, y estando dentro del Sagrado, como Dios manda, que es con silencio, respeto, y humildad, passa la ronda del mal signo, y luego sa'e libre aquel que si saliera antes no lo saliera. Y aqui he de dezir vn exemplo breve, muy de la materia.

Fue, que yendo dos amigos juntos à cierta casa de conversacion, el vno al passar por junto de vna Iglesia, dixo al otro: Yo, amigo, he de rezar en esta Iglesia primero, porque es devocion mia. Pues yo (dixo el otro) harto he rezado ya, en casa de Fulano os aguardo, que era la casa donde iban. Con esto el vno se entrò en la Iglesia, y el otro se fue à su diverti-

miento, y à muy breve rato que avia entrado sentandose, impensadamente se hundió la quadra donde estava èl, y otras personas, pereciendo miserablemente. Mire el discreto si importa el Templo de Dios, y si estar en èl importa, ò no importa.

Luego vimos vn hombre, que levantandose de los pies de vn Confessor, al ir al Altar de la Comunión, guiaba con alguna torpeza, y passos tardos: preguntè la causa à mi camarada, y respondió assi: Aquel hombre que has visto confessar, al ir à recibir aquel Pan de los Angeles se ha acordado de vn pecado mortal, y lo suspenso que ha quedado es, que el Demonio le dize: No vuelvas à confessar, que es tarde, y tiene mucha gente el Confessor, y los que bolver te vieren juzgarán mal de ti; y este pecado, estando tan cerca de la Comunión, el confessarle agora No importa. Consejo es del Demonio (dixeyo) y como tal obra, que solo se permite al pecador, quando ya està arrodillado en el Altar, ò verja donde ha de Comulgar, no levantarse, aunque se acuerde de algun pecado: pero ha de tener gran cuenta de confessarle à la primera confesion que haga; y sobre todo, la mejor es examinar con quietud, y sosiego la conciencia, y para no hazer con-

fefsiones largas , hazerlas à menudo. Luego
 vimos vna rueda de lindos , de aquellos que
 para hablar se vãn à las Iglesias , y al passar vn
 pobre hombre por junto de ellos , tropezò al
 vno , y solo por esto le trataron mal de pala-
 bra, y aun casi de obra, y luego al instante pas-
 sò vna dama de las de peregil , y cilantro por
 pelendengues , y con vna ojilla de la guarni-
 cion del guardapies , que era de plata falsa, le
 llevò à vno de los lindos vn repelon à vna me-
 dia, que la desbaratò toda ; y bolviendo el re-
 pelado la cara à la dañadora , que tambien la
 bolviò, sintiendo el daño que avia hecho, des-
 cubriendo en forma de paga el rostro , y pro-
 nunciando vn reverendissimo perdone v. ind
 el tal lindo, con mas reverencias que vn menef-
 teroso , la dixo : señora mia , à dicha se puede
 tener el que à mis medias aya llegado el ribe-
 te de su saya, y assi el daño No importa. Passò
 la tal dama adelante con la ceremonia de ena-
 nome , y buelvome gigante , y la passion hi-
 riendo el corazon de mi camarada , dixo mi-
 randome : O ceguedad nuestral pues solo por-
 que aquel pobre topò sin querer à vno, fue vl-
 trajado , y esta muger aviendo hecho nota-
 ble daño, solo por ayudar à ello Satanàs, ha si-
 do con reverencias perdonada. Con esto nos
 salimos de la Iglesia, por no ver cosas que no se

pueden remediar, y al pisar la calle oí á dos hombres, que litigando estaban, y atendiendo, oímos que dezian así: Amigo, el tiempo está muy trabajoso, y si vn hombre no se vale de alguna industria, perecerá miserablemente; y así, pues dezis que no teneis blanca de moneda, y yo os he contado, que he visto la misma librea, mañana andarèmos vna demanda como que es para vn pobre, ò para las animas del Purgatorio, y pues teneis, y tengo hartos amigos, siempre llegarèmos al pie de cien reales, que para remediarnos esta semana, no serà malo: ni vuestro consejo lo era (respondió el otro) pero le hallo agravio, y me le obscurece el que hemos de mentir, durante la comission, y que hemos de quitar la limosna al pobre necesitado, pues à muchos llegarèmos, que sin hazer reparo por quien pedimos nos darà dos quartos, con que podia contentar à quatro pobres, y lo hará por la conciencia; y fingirnos necesitados, teniendo salud para buscar otro rumbo, no serà razon, ni el aplicarnos à tan miserable medio como pedir limosna para nosotros mismos, y sobre todo la ofensa de Dios, pues sentirà que viendonos dado salud para buscar la vida por otro camino, nos finjamos pobres necesitados, y nos vistamos la mascarilla del engaño.

Cierto Fulano (respondió el otro) que soys famoso orador del alma , y teneis pereciendo el cuerpo ; dexad esos melindres , que primero es el comer , y prometo à ley de quien soy , que para la execucion de lo que he dicho , y os he propuesto , todo lo que vos dezis No importe. A este tiempo passaba junto à ellos amigos vna moza de mantilla , y el vno de los dos, tirandola de ella, se la hizo caer de la cabeza , y la moza bolviendo al tal le dixo : Está borracho seor golilla del baratillo : no le tengo dicho que no se burle de manos conmigo ? pues por vida de la cara de negra, que si le sucede otravez , que le ha de pesar. Con esto se fue, quedandose el tal hecho vna mona , à quien el otro dixo : Para què dais ocasion à que os traten assi ? que me parece que si conmigo lo huviera , la cortara la cara. Andad, (replicò el otro) que sois muy colerico , no veis que es conocida , y lo que ha dicho No importa ?

Hizonos bolver la vista el espantoso eco de maldita sea el alma , pronunciado del vn aliento de vn bruto, que, à tener entendimiento, no dixera tal : Eran dos hombres, y al que dixo lo referido, le reprehendiò el otro diciendo: Cierro Fulano , que tengo de dar en huir de vos, porque vuestra lengua da horror à

quien la escucha , y à cada palabra dais en maldeciros el alma , sin hazer reparo , que el espiritu no tiene menor Artifice , que à todo vn Dios , y que despues de aver formado el cuerpo mortal , y averle organizado con tan reales partes , con su mismo aliento le infundió el alma , y esta es la que ofreceis al demonio : idos à la mano , que de no hazerlo , no fereis mi amigo.

Callad (respondiò el tal) que yo no lo digo porque sea maldita , ni por ofrecerla al diablo , sino que ya es costumbre , y assi No importa.

En vn lugar grande cerca de Madrid, dixè yo , oì contar este exemplo à vn Religioso Carmelita Descalzo , natural de Talavera , acerca del desierto grande que haze el que se maldize el alma , y por ser fabroso le he de contar. Dixo , que al segundo dia que cantò Missa, le diò el mal de la muerte à vna tia suya , hermana de su madre , y que siendo llamado para ayudarla à bien morir , y aviendola asistido vna hora no cabal . porque luego espirò ; al bolverse à su casa , en vna espaciosa calle , passando por encima de la reja de vna cueva, oyò notable ruido, y hazien do reparo viò ocho personages de espantosas caras , que puestas en rueda jugaban à la
olla

olla, tirandola vnos à otros, y que viò, que al dar en el suelo la que se tiraban por olla, se bolvió vn hombre en camisa, y el misero cuerpo dezia: Ay! Admirado el Religioso, y fatiguando su afligido rostro, resignado todo en Dios, atendió con mas cuydado, y oyò, que cansados de jugar, dixo el vno: Es posible, que aviendo dado este miserable cuerpo tantas bueltas entre nuestras manos, no se le aya caído essa Reliquia, que al cuello trae, y que vna Efigie de nuestro atormentador sea bastante à que no podamos cargar con esta alma, que tantas vezes se nos ha ofrecido voluntariamente: sin duda no se ha cumplido el numero de sus pecados; pero agora le hemos de hazer vn Domingullo, y hemos de jugar al Estafermo con èl, que si conseguimos el dividirle en trozos, podrá ser que se le cayga esse cordon con la Bolsa, donde se encierra el que gobierna Cielos, y Tierra, y nos ata los bríos, sin dexarnos obrar, hasta que su voluntad permite: y pues al acostarse maldixo su alma, sea nuestra hasta que despierte, y à que no sea mas por agora.

Viendo el Religioso la determinacion de los espiritus malditos, levantando el rostro al Cielo dixo: Pan de los Angeles Jesu Christo Hijo de Dios vivo, que à ellas in-

dignas manos has baxado dos vezes , por la piedad soberana que te assiste , que no permitas tal desdicha , y puesto de rodillas dixo en alta voz el Credo , y al pronunciar las misteriosas palabras de encarnò en el vientre de Maria , desaparecieron aquellos ocho Ministros , dexando caer el cuerpo en el suelo , despertando del golpe , y repitiendo su mal acostumbrada lengua : Maldita sea el alma que tal haze , y bolviendo mas en sî , todo confuso , viendose de aquel modo , aporreado , y en la cueva , por dexarle con alguna enmienda , el Religioso dixo por la reja : Desdichada alma , si no enmiendas el mal vicio de ofrecerte al Demonio , ay de ti!

Con esto que oyò el hombre , todo espantoso , empezó à dar tantas voces , que alborotada la casa , baxò la gente de ella à la cueva , y pareciendole al Religioso buena ocasion de llamar à la puerta , lo hizo , y entrò preguntando el suceso , como ignorante ; y el tal hombre dixo : Padre , en esta casa andan Brujas , y hasta que yo eche fuera vna suegra que tengo sorda , solo quando no quiere oir , no tendrè yo paz ; y este suceso que por mi passa , à ella lo atribuyo. Reportese , dixo el Religioso , y quedemos solos , que le importa la quietud del alma , y cuerpo. Hizolo assi
el

el hombre, y estando solos le contó todo el suceso, del modo que avia visto, y oído, quedando tan confuso, que echando mano à la balsa de las Reliquias, sacò la Imagen de Jesu Christo Crucificado, y postrado de rodillas le rindiò las gracias del amparo, y propuso la enmienda, y el Religioso se bolviò à su casa.

Si importa, ò no importa el maldezir el alma, vealo el que tiene tal vicio, y aconsejele el dfereto, que yo solo digo, que el alma es la joya que dà valor al cuerpo, que sin ella no es mas de vn poco de tierra sin provecho.

Camino de Valencia vi vna Hermita caída, cuyos cimientos manifestaban aver sido s grado, y preguntando à vn vezino del mas cercano Lugar la causa de aquella ruina, me dixo, que poco avia que se avia caído; pero que sin aver dentro cosa sagrada, al entender de todos, se avia tenido en pie veinte años, hasta que curioso vn Sacerdote, entrando dentro, la registrò toda, y hallò en vna pared vn papelito, en que avia vnas letras que dezia: Ave Maria Santissima, sin pecado original; y quitandole, sin atender al misterio que encerraba, empezó à caer tierra, y apenas salió fuera quando se hundiò toda.

da. Crea aora el Lector, que todo el ser que tiene se lo debe al alma, como à dueña de la memoria, del entendimiento, y la voluntad, que son los tres talentos que truxo por dote quando se desposò con el cuerpo; y que en faltando ella, se ha de handir toda la fabrica de tierra que la oculta; y que si ciego la ofrece al enemigo, que aunque le parece que No importa, se engaña, que harto importa.

Aqui llegaba nuestro discurso, quando mi camarada me dixo: Has de saber, que lo que pregona el vulgo del No importa, diciendo, que monta mas el No importa de España, que el principal de otros Reynos, es sobre el comprar, y vender, y malrotar, y que aora has de ver algo de lo mucho que passa por el mundo, que hemos de hazer largas jornadas durante este breve rato, en que se ha retirado el alma à la mansion mas quieta del cuerpo. Diciendo esto sacò vn espejo, y me dixo, que aquella era la Luna del deseo, y que en ella veria notables cosas: Tomèle en las manos, y al punto notè vn hombre, que en vna sala grande, y espaciosa se estaba vistiendo: Asistiale algunos criados, y otros personages de fuera de casa, y vno algo curioso preguntò à vn criado, que si era su amo de boda? y respondiòle;

no;

no: pero oy es dia del Corpus, quando los lin- dos quieren ser viltos; atiende, y veràs lo re- milgado que se pule: hizelo afsi, y en faldas menores, como en calzoncillos de tafetan encarnado, con puntas negras abaxo, y en vn jubon de lama, empezò à pedir trastos, y fue lo primero que le calzassen, y para ello tomò de vn azafate dos pares de calcetas muy del- gadas, y escarpines de Olanda, que por venir algo estrechos, sacando las tixeras de vn estu- che, los abrió por vn lado. Dixole al vèr esta accion vna criada: Señor, no haga v. ind. esto, que à la primera lavadura no quedan de pro- vecho, y el tal señor respondió, anda tonta, que no importa.

Despues de encaxadas las calzetas, en- traron las medias de pelo, tan sutiles, que al calzar la vna se desbaratò de arriba abaxo, causado de vn punto: quitòselas, y tomò otras, poco mas, ò menos, y la criada que tal viò dixo: Cierro, señor que para su paciencia de v. m. no eran medias tan delgadas, que es notable el gasto que tiene en solo ellas; à quien respondió: Què se te dà à ti, habla- dora, mi gusto estimo yo, que el gasto No importa.

Luego entrò à exercer su oficio el Zapate- ro, diciendo: temblando vengo à calzar à

v. md. porque le he hecho zapatos para oy no mas, en hormas dos puntos menos de lo que ha menester: No importa, respondiò el tal lindo, firvan ellos hasta la buelta à casa, que con esso ay harto.

Aprestòse el maefio à la batalla de porrazos, y palmadas, y con harto sudor, y aprieto de el pie le calzò, quedando coxeando, pero à su entender galan. Dixole la criada: Señor, es posible que quiera v. m. ser martyr de sus carnes, por calzar tan pulido, que se le conoce el coxear? No importa, respondiò la figura. Luego entrò el maestro Sastre, dandole los calzones tan angostos, que podia calzarlos el Zapatero: Pusoselos, que apenas se podia baxar à atar las boquillas; y al tomar la ropilla, no le venia con quatro dedos. Bien lo dixeyo (dixo el maestro) que v. md. avia de querer vestirse con otro jubon, pero ensanchas ay, buen remedio, soltòlas, y vistiòle, y al contemplarse galan le diò al Sastre vn real de à ocho. Dixole la criada: Jesus mil vezes! quando ha de dexar mi señor de ser tan manirroto? No basta el dar recados sobrados, y pagar las hechuras, sino tambien esso mas? Calla, tonta (respondiò) que No importa.

Pusose luego vnas bueltas de puntas
muy

muy grandes ; dixole la criada : mire v. md. que haze mal en estrenarlas , sin averse concertado , porque hasta que gustaran no las ajuste , y à mi entender serà lastima dar por ellas 18. de à ocho que quieren , que con las que ay en casa se podia passar , y no gastar tanto. Que se te dà à ti (dixo el lindo) ellas son de mi gusto , y assi el precio No importa. Luego tomò el sombrero , diciendo: Hagan chocolate para todos. La criada se aburrìa , viendo las demasias , y le dixo , llegando se à èl : Que quiera mi señor que haga chocolate para el Zapatero , para el Sastre , y otros dos que vienen con èl , y para los demàs que estàn aqui? No repara v. md. que le ha costado el Cacao à quatro reales de à ocho el millar , y que no ay xicara , que no lleve de costa mas de vn real ; por pequeña que sea : Escusese , señor , que es notable el gasto , y à este andar , segun lo veo , no ay hazienda para dos años.

No seas cansada , Maria , dixo el lindo , que mi hazienda gastas , No importa. Con esto la criada obedeciò , y lo sacò con mucha brevedad ; tomaronlo todos , porque ya todos lo toman , y saliò à la vista del mundo aquella figura. Tapè el espejo , y dixè à mi camarada : Notable figura , y notable gasto ; notable criada , y notable condicion ; ò ella es parienta de la hazienda.

zienda, ò se pringa, ò quiere pringarse, segun lo ahorrativa; no he visto criada de tal calidad en mi vida. No hagas admiraciones (respondiò mi compañero) que algo serà ello: Buelve la vista al espejo, que estamos en Francia, no te espantes, que lo ligero de vn sueño todo lo anda, y todo lo penetra: Con esto mirè mi Luna, y me pareciò que veia las calles de Paris de Francia, y entre todas vna espaciosa, toda de Mercaderes, con grandes lonjas, y mucho comercio; y estando admirado de ver la negociacion tan grande, me dixo mi camarada, que reparasse en vn Francès, que estaba à la puerta de vna tienda clavando agujetas; y bolviendo la vista notè vna horrible figura.

Era vn hombrecillo poco mas, y algo menos, mal encarado, tapabale la cabeza la copa de vn sombrero muy grasiento, y sobre vn jubon de gamuza amarilla, vna justacor de paño blanquizco, y tosco, calzones de lo mismo, muy largos, y anchos de abaxo, que le tapaban la mitad de las medias, que tambien eran de paño, y por remate de la parte baxa vnos zapatos de baca, con quatro dedos de suela, que segun despues supimos, avia que le duraban veinte años, y quando se desgraciaban, èl mismo los remendaba.

A este tal personage , que apenas lo parecia , se llegó vn Monfiur , preguntando adonde vivia Jorge Pietro , ó qual era su lonja? Què manda su merced (dixo el tal Francesillo) que aquesta es su posada. Aqui (replicò el Monfiur) traygo vna letra de seis mil doblas , que son para servicio del Christianissimo Sire , y sin aceptar serà fuerza que lo pague , porque si no , se bolverà à España , à quien la embiò , que es Quintin Pueyro , mercader de lonja.

Yo soy à quien la vuestra Señoria busca , replicò , y assi hasta mañana pide de esperar: no la puedo dàr , dixo el Monfiur , porque luego parte correo à los Catolicos Reyes , y pienso remitirla.

A esta resolucion vi que se levantò del asiento , que era vn banquillo , y soltando el martillo de las manos , tapò la herramienta , y agujetas , y entrò en vna tienda mas grande , y magestuosa , que juntas la de Martin Fernandez , y Joseph de Ontiveros. Adonde irà esta figurilla con el otro Monfiur , preguntè à mi camarada , y me respondiò : entra tambien , y no pierdas el espejo , que como venimos como Brujas , que si ellas en espiritu , nosotros en imaginacion , no serèmos vistos , y verèmos quanto passa.

Assi lo hizimos , y vi que se metiò en vna sala trastienda , donde avia tantas mercaderias , que con otro caudal tal como aquel ruara coche vn Mercader de Madrid , y haziendole sentar en vna silla , abriò vn escritorio , sacò vna naveta llena de doblones , diciendo : Para pagar mis letras , y socorrer à mi Sire , tengo yo aqui este dinero : venga el papel , que aunque à Quintin Pueyro le remito yo aora mercaderias que valen mas que la letra , No importa , que su credito es muy seguro , y su hacienda muy saneada.

Contò con esto el dinero , y haziendole echar vn recibo , y su contera le guardò en vna secreta del escritorio , y despues de aver cerrado , empezò el Monsiur à mirarle de arriba à baxo , aunque muy poco avia que ver , y el Francès le preguntò , què era lo que le admiraba? Ver vuestro caudal , dixo , y vuestra promptitud en pagar , y veros con esos adornos personales , que me parece que sin conoceros no os fiara quinze quartos.

Pues señor (respondiò el Francès) por el nombre he grangeado credito ; y si se ofreciera dár en España docientos mil ducados , con papel mio bastaba ; y con este vestido soy quien soy , y cumplo con las letras que me

viñen, y no ay mas credito, ni mas nombre, ò adorno, que pagar lo que se debe, y si puede ser no dar lugar à que vengàn por dinero dos vezes, y con esto compro mas barato que otro, porque sabe el que me trae la mercaderia que le he de pagar luego. Todo esto (respondiò el Monñur) me parece bien, pero el veros à la puerta de la calle echando quatro clavos es lo que me parece mal: A mi me parece bien, replicò, digan lo que quisiere, los que lo vieren, que los miedos del que di àne tiene perdidos à los Españòles, y el trabajo como trabajo me sirve de grandissimo ahorro, porque seis quartos que gano cada dia, son algo al cabo del año, y con el exercicio desfierto à la ociosidad, que trae malos pensamientos, y la vanidad del que tiene es escusada, si le falta entendimiento, que es el verdadero caudal, y los bienes del mundo, son como los arcaduces de la noria, vnos suben con caudal muy llenos, y muy vfanos sin mirar, ni atender à los baybenes del mundo, y a ennas se ven en altura, quando vierten quanto tienen, quedando pobres, abatidos, y ultrajados, y huvendo deste azote vivo como pobre, y trabajo como menesteroso, que el hazerlo así es lo que importa, y con esso quando la fortuna diere baybèn, me hallarà asse-